



A mi padre.

La historia la conoció de labios de su padre.

A mi me la transmitió llena de una plena vivencia y de profunda fe.

Ahora, al finalizar el siglo ,quiero ser trasmisor de la misma a mis familiares más cercanos para que ellos a su vez la hagan llegar a sus hijos y esta maravillosa leyenda no quede nunca en el olvido.



-Historia-leyenda sobre el Patronazgo de la Virgen de la O en Bubberca(Zaragoza), transmitida oralmente de padres a hijos.

La noche había sido fría. El sol empezaba perezosamente a escalar las pizarrosas laderas del cerro de Santiago. Las aguas del Jalón jugueteaban mañaneras con las huertas que guardan en sus entrañas el embrión de una rica cosecha de frutas y hortalizas.

Bubberca, pequeño pueblecito de la provincia de Zaragoza, casi soriano por la vecindad, empezaba a desperezarse.

Situada en el Km 213 de la carretera general de Madrid a Barcelona, atravesada por su médula geográfica por el ferrocarril, sólo veía perturbada su tranquilidad mañanera por el claxon del solitario coche que iba a iniciar la peligrosa curva 1de entrada en el pueblo o por el siempre angustioso pitido del tren rápido que anunciaba su entrada en el túnel.

*Pero .aquella mañana fueron unas voces roncadas, viriles, desgarradas y religiosas las que indicaban al sol que debía dar paso a la mañana.
Una y otra vez repetían:*

*Por misericordia de Dios
hemos llegado a este vuestro día
Virgen de la O y de la Esperanza
En ti confiamos.
Nos ampararéis cual nos amparasteis
en otra ocasión.
Amparasteis a los señores Funes
que en el mar navegaban con gran aflicción.
Os invocan y vais al instante.
Les prestáis auxilio y al mar sujeción.
¡Mirad que favor, esta buena madre
hace a sus devotos,
a aquél que la invoca
con fe y devoción.*

Este es el himno y plegaria que, en esta fría mañana de diciembre ,brota de la garganta de todos los buenos bubbercanos.

Presididos por su cura párroco y el Ayuntamiento en pleno recorren el pueblo repitiendo, entre Ave María y Ave María, el himno a la Virgen de la O.

Muy fría es en verdad esta mañana del 18 de diciembre .Pero el fervor religioso, que anida en el corazón de los vecinos de Bubierca ,hace que siempre siga ardiendo el fuego de una tradición.

La procesión se está acercando a la ermita de la Virgen.

Los hombres, embutidos en sus pellizas, y las mujeres, envueltas en sus mantones ,han subido la espinosa cuesta en cuya cumbre está la Virgen de la Esperanza, como Reina y Patrona del pueblo. Los niños ,medio adormilados todavía ,agarrados a los festivos pantalones de pana de sus padres, se unen al coro de los mayores que fervorosa y machaconamente piden " el amparo de la Virgen en quien plenamente confían".

Y es entonces, al repetir una y otra vez el himno a la Virgen, cuando les parece vivir la realidad de la leyenda que, en una de las muchas frías noches del invierno aragonés, su padre les contara..

.....

Finalizaba el siglo XV.

El poderío moro ,dueño en años anteriores de Alhama, Ariza, Cetina, Calatayud y territorios colindantes ,estaba casi totalmente derrotado en España.

Bubierca ,situada geográficamente a muy pocos kilómetros de estos pueblos dominados otrora por los sarracenos, parecía conservar, junto con su nombre de etimología latina ,la integridad de la fe cristiana.

Hombres de noble estirpe habitaban sus casas..Los Carpio ,los Palacio y los Gonzalos de Liria grabaron en sus escudos de armas a la puerta de sus lujosos caserones.

Cinco sacerdotes regían por entonces la iglesia parroquial del pueblo.

El valle, en que está enclavado el pueblo, era rico en productos hortícolas. El Jalón regaba generosamente los "reales" donde los arboles producían abundante y excelente fruta.

En las faldas de las montañas y cerros,, que cobijan este valle, extensos viñedos ofrecían apretados y brillantes racimos de uvas.

Ricos prados daban pasto abundante a cabras y ovejas que constituían la fuente principal de su ganadería.

Precisamente a. la compra y venta de ganado se dedicaban unos vecinos del pueblo apellidados Funes.

Ellos son los protagonistas de esta nuestra historia..

Era el 15 de agosto de 1.492.

Montados en sus caballerías regresaban a Bubierca después de haber efectuado sus ventas en Molina de Aragón. Volvían contentos pues las ventas realizadas les habían dejado un sustancioso beneficio.

El sol caía de plano y picaba. El cielo, taponado en una pequeña zona por nubes negras, presagiaba tormenta.

El zigzaguear de un relámpago cortó la animada conversación que traían los dos hermanos.

Estaban en pleno descampado y las primeras gotas empezaron a caer.

Fustigaron a sus cabalgaduras y se dirigieron a unas ruinas que en otro tiempo habían sido una ermita.

La tormenta arreciaba. Las dos mulas, asustadas por el martilleo de los truenos y castigadas sus lomos por las gruesas gotas de agua, cubrieron en breve tiempo el espacio que les separaba de las ruinas

Ataron las caballerías a una carcomida viga que todavía sujetaba fuertemente la techumbre de lo que hace años fuera la sacristía de la ermita. Los he Tm 3. Tf 5j ET q 1 36 86

Esa misma tarde se reunió el Ayuntamiento en pleno con el Cura Párroco del pueblo y acordaron mandar a un propio a Molina de Aragón, pues en su término municipal había sido encontrada la imagen ,para poner en conocimiento de su Ayuntamiento lo que había ocurrido y pudieran venir a recogerla.

Así se hizo. Y el día 26 de agosto el Ayuntamiento de Bubierca, en presencia del Señor Cura Párroco y del Clero, hizo entrega a la persona enviada por el Ayuntamiento de Molina de la imagen de la Virgen encontrada por los hermanos Funes

Aquella misma tarde salió para Molina y el día 28 el Ayuntamiento de Molina se hizo cargo de la imagen

.....

Aquella mañana del 29 de agosto sonreía de una forma especial. Un sol temprano acompañaba a las eras a los primeros madrugadores .Los pájaros cantaban festivos y con jolgorio mientras picoteaban los granos de la trilla.

Fue un pastor el que, al seguir a una cabra que se había separado del rebaño, contempló la imagen de la Virgen en un picacho de un cerro. La cogió y nuevamente la llevó al Ayuntamiento.

Nadie podía dar crédito a lo que veía.

Era un prodigio la aparición en el pueblo de la misma imagen que ,tan solo hacía tres días, había sido llevada a Molina de Aragón.

Nuevamente se reunió el Ayuntamiento. Esta vez fué el Secretario quien en persona se encaminó a Molina de Aragón para poner en conocimiento de su Ayuntamiento de este suceso que para todos revistía caracteres de milagro. Así lo entiende el pueblo de Molina que acuerda salir en procesión presidida por el Ayuntamiento y el Clero.

Llegan a Bubierca ,donde el pueblo en pleno despide a la Virgen, y bajo palio es llevada de nuevo a Molina de Aragón.

Pero, al día siguiente ,la misma juguetona y saltarina cabra hace fijar la mirada del pastor en la cima del cerro, desde donde sonriente aparece de nuevo la imagen de la Virgen.

Esta vez no la coge sino que jubilosamente, saltando entre los riscos y corriendo por las escurridizas laderas de pizarra, se dirige al pueblo.

- ¡ La Virgen ! ¡ Allí arriba está otra vez la Virgen !- va gritando, mientras corre hacia la plaza del pueblo.

- ¡ Si ! ¡ Es ella !- grita sofocado.- Está allí arriba....en el picacho del cerro !

Y nuevamente corre hacia el monte pero seguido esta vez por muchos vecinos del pueblo que, después de subir la fatigosa y empinada pendiente del monte, sienten una orquestación triunfal en sus corazones al contemplar por tercera vez la misma imagen dela Virgen.

Ya no había dudas .La Virgen había elegido su pueblo. La Virgen había escogido a su gente. La Virgen quería quedarse en Bubierca.

Y en la misma piedra que Ella escogió como pedestal se edificó una pequeña capilla.

Y desde entonces ,todas las mañanas al despertar el día, la Virgen desde su atalaya. recogía el saludo del pastor y de todo su pueblo que con el Angelus la aclamaba llena de gracia.

.....

Pasaron unos años .Otra vez la tormenta fue protagonista de un nuevo suceso

Embarcados en una frágil barcaza se encontraban los hermanos Funes, en sitio y con dirección no citados por la tradición.

El mar se vio zarandeado por las olas, castigadas por el huracanado viento. La tormenta lanzaba cual proyectiles sus caudales de agua. La barcaza, empujada de un lado a otro por las olas, martilleada por la lluvia y medio destrozadas las velas por el irritado viento. parecía que iba, de un momento a otro, a ser presa del profundo mar.

Un relámpago iluminó el cielo. Los hermanos Funes inconscientemente levantaron hacia arriba sus miradas. Y el fogonazo de la luz les hizo recordar, a ritmo vertiginoso ,aquella historia de la que fueron protagonistas en un día también de tormenta.

Y un ¡Virgen de la Esperanza, ayúdanos! brotó angustioso, suplicante, desgarrado y esperanzador de sus gargantas.

Y el mar recobró su calma..

La pequeña capilla se convirtió en ermita .Una hermosa ermita que los hermanos Funes edificaron en honor de la Virgen que, desde aquel día que les sonriera desde la ornacina de la abandonada y ruinoso ermita de tierra de Molina,no ha dejado nunca de sonreirles.

Han pasado muchos, muchos años. Son las 6 de la mañana. Fría la mañana de este 18 de diciembre. La Iglesia celebra la festividad de la Virgen de la O.

Bubierca festeja a su Patrona la Virgen de la Esperanza.

Todo el pueblo ha madrugado..

Todo el pueblo sube a la ermita para felicitarla. Una hilera de luces se pierde cerro arriba ,mientras resuenan piadosas, suplicantes y esperanzadoras las notas del himno-plegaria.

El niño tiene frio y agarra muy fuerte la mano curtida ,cincelada en sarmientos ,que le acompaña.

El padre le mira. El chaval levanta sus ojos. Y los dos. muy apretadas sus manos, juntas sus miradas, sus voces conjuntadas, sonrén felices... mientras la mañana es para Bubierca " La Virgen de la Esperanza"

*Madrid a 18 de diciembre de 1999
Autor.- Nicasio M. Fernández Medarde*